

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE
COLOMBIA, ANDRÉS PASTRANA, EN EL ACTO
INAUGURAL DE LA 69ª. SESIÓN GENERAL DEL COMITÉ
INTERNACIONAL DE LA OFICINA INTERNACIONAL DE
EPIZOOTIAS -OIE-**

París, 27 de mayo de 2001

En estos tiempos en que infortunadamente el término “vacas locas” se ha puesto de moda, incluso para designar enfermedades que no corresponden a esa denominación popular, creo que resulta por lo menos justo restituir algo de la honra y buena fama a las pacientes reses que siempre han sido ejemplo de mansedumbre y utilidad, y hoy parece que estuvieran al borde de ingresar al manicomio.

Para hacerlo quiero recurrir a la simpática proclama que le escuché una vez al famoso cantautor argentino Facundo Cabral, y que resume toda la sabiduría de nuestras hermanas bovinas -como las llamaría San Francisco de Asís- hoy injustamente tildadas de “locas”. Dice Facundo a su público, hablando de la relatividad de la verdad y de las mayorías: “¡Coman hierba: Millones de vacas no pueden equivocarse!”.

Estimados amigos:

Para mí es un gran honor ser el primer Presidente de mi país en intervenir ante el máximo órgano de la Oficina Internacional de Epizootias -OIE-, una entidad que desde hace ya más de 77 años ha asumido la noble tarea de coordinar, a nivel internacional, los esfuerzos de la humanidad para controlar y combatir las enfermedades animales en el mundo.

Ésta es una labor que permite, día tras día, prevenir la aparición y el contagio de epizootias, las cuales no sólo representan un grave daño a la salud de los animales y de las personas, sino también generan efectos nocivos en las economías nacionales.

La acción de la OIE, con el apoyo de todos los países que la integran, es fundamental para la salubridad de la raza humana y para el correcto y transparente funcionamiento del comercio de animales y productos de origen animal.

Colombia, como país miembro, respalda con entusiasmo la labor de la OIE, más aún en tiempos como los actuales cuando la presencia de enfermedades, como la encefalopatía espongiiforme bovina, comúnmente denominada “vaca loca”, en el continente europeo, y la fiebre aftosa en países que ya se

habían olvidado de ella, ha generado una justificada alarma a nivel mundial.

En este nuevo siglo, cuando estamos buscando eliminar las barreras al comercio entre las naciones, en medio de una economía cada vez más globalizada, es evidente que se incrementan los riesgos de transmisión de agentes patógenos que ocasionan daño al potencial agroalimentario de nuestros países.

Por lo mismo, todo lo que hagamos para prevenir este riesgo será hecho en beneficio de nuestras gentes y de una economía mundial sana.

Mi país, con una tradición pecuaria, ha establecido un sistema activo de protección sanitaria que permite mantener adecuadas condiciones sanitarias en nuestro ganado y sus productos derivados, y está dispuesto a apoyar a otras naciones en la implementación de programas similares.

Como soporte legal de este sistema, en Colombia, mediante una ley de 1997, se declaró la erradicación de la fiebre aftosa como asunto de interés social y como prioridad sanitaria en

todo el territorio nacional, una normatividad que hoy podemos mostrar al mundo como un ejemplo exitoso de trabajo mancomunado entre el sector público y el sector privado.

De la misma manera, mediante una ley expedida el año pasado conferimos la misma prioridad a la erradicación de otras enfermedades como la peste porcina clásica, el *newcastle* y la brucelosis bovina, con el fin de mejorar la producción nacional y permitir la competitividad en mercados internacionales.

En esta tarea preventiva hemos seguido fielmente las directrices trazadas por la Oficina Internacional de Epizootias, contenidas en el Código Zoosanitario Internacional y en las recomendaciones de las Comisiones Especializadas, los Grupos Ad Hoc y las Comisiones Regionales, preservando la salud de nuestro ganado y generando confianza a la comunidad internacional sobre la calidad y sanidad de nuestros productos pecuarios.

Gracias a ello, Colombia está logrando en esta reunión cumbre de la OIE -para nuestra inmensa satisfacción y la tranquilidad de quienes comercian con nosotros- el reconocimiento de una importante región del país, como lo es la Costa Atlántica y el

Departamento de Antioquia, como “Zona Libre de Fiebre Aftosa con Vacunación”.

Ésta es una certificación que premia de la mejor manera los grandes esfuerzos que hemos realizado en nuestro país, desde hace más de medio siglo, para liberarnos de este flagelo.

Al comienzo fueron trabajos aislados del sector público que no dieron los resultados esperados, principalmente por la falta de recursos económicos. Sin embargo, el programa de erradicación, iniciado en 1950, tuvo una especial reactivación en 1973 en virtud del apoyo recibido del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, con el cual se firmó un Acuerdo de Cooperación Técnica que buscaba convertir a la frontera colombo-panameña en una especie de dique que impidiera el ingreso de la enfermedad a Centro y Norte América.

Los buenos resultados de este programa se hicieron tangibles en 1997 cuando obtuvimos la certificación de la OIE, actualmente vigente, que declaró a una parte de la región del Urabá antioqueño y chocono de nuestro país como “Zona Libre de Fiebre Aftosa sin Vacunación”.

A partir de dicho año, y gracias a la ley que ya mencioné, la cual declaró la erradicación de la aftosa como asunto de interés social y prioridad sanitaria, nuestra estrategia se fortaleció con la decidida participación del sector privado. Entonces creamos el Fondo Nacional del Ganado, con el cual hemos dado soporte económico a un plan concertado que estamos desarrollando, en forma conjunta, el Gobierno Nacional, a través del Instituto Colombiano Agropecuario, y los ganaderos, agremiados en la Federación Colombiana de Ganaderos “Fedegan”.

Los buenos resultados están a la vista y son el sustento de mi visita hoy a este importante foro internacional.

Apreciados amigos:

En mi gobierno nos hemos impuesto el reto de hacer compatible el deber de otorgar a la producción de alimentos un apoyo especial del Estado con la vigente realidad de que nuestros productos se están insertando cada vez más en el mercado mundial, el cual exige mayores niveles de competitividad, eficiencia y calidad.

Por lo mismo, estamos prestando especial atención al mejoramiento en estos aspectos, pues es la única forma de competir con éxito en los cada vez más reñidos mercados internacionales.

He identificado como el eje fundamental del crecimiento de nuestra economía el desarrollo del sector exportador y de los mercados externos y, por ello, en el campo pecuario y de producción de alimentos, estamos haciendo todo lo necesario para consolidar una óptima situación sanitaria.

Colombia, que hace parte de importantes procesos de integración comercial, como la Comunidad Andina y el Grupo de los Tres, éste último con México y Venezuela; que tiene firmados acuerdos de libre comercio con Chile y de liberación parcial con Brasil, Argentina y los países de la Comunidad del Caribe; que cuenta con preferencias arancelarias en el mercado estadounidense y en la Unión Europea, y que está trabajando con seriedad con miras a la próxima creación de una Zona de Libre Comercio de las Américas en el año 2005, tiene toda la disposición y el interés para cumplir con las normas internacionales de comercio estipuladas en el marco de la Organización Mundial del Comercio y con normas de

salubridad y seguridad alimentaria como las que se derivan de esta importante organización mundial para la sanidad animal.

Como parte del proceso de inserción internacional de nuestra economía, estamos fortaleciendo de manera especial el campo colombiano, con sus productos agrícolas y pecuarios, tanto así que el año pasado logramos un crecimiento del Producto Interno Bruto del sector agropecuario superior al 5.2%.

Particular importancia dentro de esta estrategia tiene la ganadería bovina nacional, que está compuesta por un hato de aproximadamente 23 millones de cabezas, que corresponde al 25 por ciento del Producto agropecuario y que genera el 5 por ciento de la riqueza del país.

Pero la ganadería es mucho más que producción económica: también contiene un alto componente de desarrollo social. De ahí que sea satisfactorio contar que, hoy por hoy, dicha actividad genera en mi país cerca de un millón quinientos mil empleos en 418.225 predios ganaderos.

El inmenso campo colombiano, que hoy crece nuevamente, por encima de dificultades fiscales o de orden público, -dificultades

que estamos enfrentando y superando con decisión-, es un área propicia como pocas para la inversión y la creación de empresa.

Mi gobierno, consciente de esto, ha puesto en práctica una política agropecuaria orientada a brindar condiciones adecuadas para la inversión rural.

En el caso de la ganadería, se ha implementado un programa de repoblamiento ganadero que busca el crecimiento y la consolidación del hato nacional a través de la protección de las hembras aptas para la reproducción, para lo cual creamos una línea especial de crédito con el fin de evitar que sean llevadas al sacrificio a edad temprana y en etapa fértil.

También hemos establecido un subsidio para la adquisición de razas bovinas puras que mejoren genéticamente y amplíen el hato ganadero. Además, se ha creado un subsidio para la modernización de la infraestructura de frío y para la conservación de forrajes.

Estamos adelantando en Colombia una importante política de crédito para nuestros campesinos y ganaderos, gracias a la

cual el campo colombiano hoy presenta un horizonte de crecimiento como no había tenido en la última década. Con créditos por más de 650 millones de dólares, con la promoción de las cadenas productivas, o sea, fomentando los productos de nuestra tierra desde la siembra hasta su utilización por nuestras industrias, y con incentivos para la investigación y la adquisición de tecnologías, hoy el sector agropecuario de Colombia ha vuelto a consolidarse como un negocio con gran futuro.

Las áreas sembradas del país aumentaron en los últimos dos años en cerca de 230.000 hectáreas y la producción agrícola se incrementó en aproximadamente 2 millones 300 mil toneladas. Además, se crearon en el mismo periodo 217.000 nuevos empleos en el campo.

Tenemos, adicionalmente, amplias posibilidades de producción en renglones agroindustriales que han demostrado ser competitivos en el ámbito internacional, como la palma de aceite, las flores, el camarón y la explotación forestal, entre otros varios.

Por ello hoy, desde París, en este trascendental foro, basado en la innovadora política de estímulo al sector agropecuario que estamos aplicando con excelentes resultados, invito con entusiasmo y convicción a la comunidad internacional para que invierta en Colombia.

Éste es el mejor momento para participar en la nueva era de la economía y del agro colombianos y para respaldar responsablemente, a través de la compra de nuestros productos lícitos, nuestra lucha por erradicar los cultivos de droga y por alcanzar una paz cierta y duradera, que es el mayor anhelo de mi nación.

La certificación que recibe Colombia de la OIE es un mensaje claro de confianza en el país, en sus instituciones y en sus gentes, que constata los frutos de medio siglo de esfuerzos en la lucha contra la aftosa . Es un mensaje que nos estimula a seguir trabajando y a redoblar esfuerzos para que en los próximos años logremos la declaratoria de todo el territorio colombiano como libre de esta temible enfermedad.

Colombia, señoras y señores, es una reserva natural del mundo, cuyos habitantes estamos decididos a protegerla y a

hacerla todavía más productiva en nuestro beneficio y en el de la humanidad. ¡40 millones de colombianos trabajadores y honestos somos superiores a nuestros problemas!

Nuestro territorio, bañado por dos océanos y surcado por la imponente cordillera de tres cordilleras, generoso en selvas, llanuras y costas, es el segundo país del mundo en donde la vida se manifiesta de formas más diversas. Pero no sólo eso: En ningún otro lugar del planeta hay tal abundancia de colibríes, tantos tipos de ranas y tal variedad de lagartos. Tenemos la mayor diversidad de aves y de anfibios del mundo y el mayor número de especies de vertebrados, exceptuando los peces. En ningún otro lugar de la tierra se encuentra tal cantidad de orquídeas como en nuestro suelo, que es generoso en flores multicolores y que es famoso por su excelente café.

Con todas estas riquezas, con la decisión unánime de mi gente de trabajar unidos hacia un horizonte de paz y bienestar, hoy puedo decirles que Colombia, la patria de artistas geniales como Botero y García Márquez, la cuna de científicos como Patarroyo y Llinás, la nación de jóvenes estrellas del deporte y el espectáculo, como Juan Pablo Montoya y Shakira, la democracia más antigua y constante de América Latina, está

de pie, con sus productos y su talento, para ofrecer al mundo un universo de posibilidades.

Muchas gracias